Poder de la imaginación y parto prodigioso: el caso del negrito de padres blancos. De las tradiciones culturales al pliego de 1600

Augustin Redondo
Université Sorbonne-Nouvelle – CRES/LECEMO

En 1600, sale un pliego suelto en que se cuenta el caso de una dama que “vino a parir un negrito sin hacer traición a su marido”.

El tema, vinculado al poder de la imaginación materna cuando la procreación —tema con al cual se mezclan otros en este relato— remite a diversas tradiciones antiguas y modernas (médicas, filosóficas, religiosas y literarias).

En este trabajo, empezamos por evocar las tradiciones aludidas antes de centrar el estudio en la narración a modo de novela del pliego.

Desde épocas antiguas, la medicina grecolatina (Hipócrates, Dioscórides, Galeno, etc.), basándose en la teoría de los cuatro humores, relacionados con los cuatro elementos y las cuatro estaciones del año, ha valorado el poder de la imaginación en las manifestaciones corporales (López Piñeiro 1991; Jouanna 2017; etc.). La medicina árabe, que mucho debe a la obra de Avicena (él mismo muy influenciado por Hipócrates y Galeno), y asimismo a Averroes, dice lo mismo (Mazliak 2004). Dando un paso más, Hipócrates, Galeno, el seudo-Hipócrates y otros médicos posteriores se han referido a la influencia de la imaginación materna en algunas modificaciones del feto. Es lo que manifiesta de manera significativa, a finales del siglo XV, el autor anónimo de un tratado titulado *De la generación de la criatura*. Valiéndose de fuentes greco-árabes (los autores indicados antes) escribe: “tal imaginación faze que lo engendrado parezca a aquella persona en quien está puesta la fantasía” (1980: 56, cap. III).

Esta concepción ha de desarrollarse en los siglos XVI y XVII. Es que, paralelamente, los filósofos, entre ellos Empédocles, no solo filósofo sino médico, afirmaba que la imaginación de la madre, cuando la procreación, llegaba a “conformar” al feto (Suárez de la Torre 2004: 205). Platón, y Aristóteles sobre todo, han ido insistiendo también sobre el poder de la imaginación. En particular este último en su tratado *Acerca del alma* insiste en que la *phantasia* (o sea la imaginación) desempeña un papel fundamental en la producción de imágenes unidas a visiones. Asimismo, en el tratado *De la generación de los animales* menciona el papel que la imaginación puede tener en el momento de la procreación de los animales gracias a los

«sentidos exteriores», y especialmente a la vista. Es lo que pasa en el caso del hombre que es un animal superior.

Verdad es que la *Biblia* viene a apoyar tales concepciones. En efecto, se cita muchas veces un trozo del *Génesis* en que Jacob utiliza una astucia para quedarse con buena parte del rebaño de su suegro, pues han de ser suyos los animales que tengan manchas diversas. Para conseguirlo manda pelar unas ramas, poniéndolas en el abrevadero en que cabras y ovejas van a beber, de modo que no puedan sino ver esas varas. Al acoplarse luego, las crías salen con distintas manchas a causa del poder de la imaginación materna (XXX, 31-43). El propio san Agustín cita este pasaje en *La ciudad de Dios* con la misma intención (1998: lib. XII, cap. 21). También otro padre de la Iglesia, san Jerónimo, en sus *Cuestiones sobre el Génesis*, adoptando la misma óptica, cita el caso de un negrito, engendrado por padres blancos a causa del poder de la imaginación femenina cuando la concepción (1546: III, fol. 70v), si bien Erasmo, el editor del texto, pensaba que era una interpolación posterior.

Este tema está en el meollo de la relación de la cual vamos a ocuparnos. Pero antes, al lado de estas tradiciones que alcanzan el siglo XVI, hay que evocar otra, literaria, que también utiliza dicho tema, el cual ha dejado diversos rastros en la literatura española y europea (González Rovira 1997; Curletto 2000).

Efectivamente, el modelo predilecto de la novela griega, o sea la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea* de Heliodoro, tan admirado este por Cervantes y varios de sus contemporáneos, que tuvo cierta influencia en las letras del Siglo de Oro (López Estrada 1954; González Rovira 1996; Marguet 2004; etc.) encierra el mismo tema solo que invertido.

La protagonista de la obra, la princesa Cariclea, hija de los reyes negros de Etiopía es blanca, lo que va a tener gran importancia en el relato (Hilton 1998) ya que la niña será abandonada por temer la madre que su marido la acuse de adulterio. La joven Cariclea y el lector van a enterarse posteriormente de lo que había pasado: al tener una relación carnal con su esposo, la mujer había contemplado un cuadro en que se veía a la blanca Andrómeda desnuda cuando Perseo acababa de bajarla de la roca. Así, la imaginación materna había sido fundamental en el momento de la concepción, saliendo la niña blanca como Andrómeda y muy parecida a ella. El motivo aparece dos veces en el texto, en los libros III y X (Heliodoro 1954).

Dicho tema, a través de las diversas tradiciones evocadas, va a nutrir la literatura escrita y oral.

Es un tema que van a utilizar aquellos que se ocupen de prodigios y casos prodigiosos, es decir de todos los fenómenos que representan una transgresión con referencia al orden normal de la Naturaleza y cobran con frecuencia un valor de presagio. Es que los hombres del

siglo XVI (sobre todo) y del siglo XVII han manifestado un gran interés por los prodigios y por los monstruos, que no son más que un caso específico de ellos (Céard 1977; Redondo 1996; González Gil 2001; etc.). Resulta significativo que en 1560 se publiquen en Francia las *Histoires prodigieuses (Historias prodigiosas)* de Pierre Boaistuau. Precisamente, el capítulo quinto lleva un título revelador: «De los partos prodigiosos y de la causa de su generación» (1996: 65). Apoyándose en Aristóteles, Hipócrates, Empédocles, Galeno y Plinio da la famosa explicación del poder de la imaginación femenina en el momento de la concepción. Entre los diversos ejemplos citados aparece, con una referencia a san Jerónimo, el de la princesa acusada de adulterio por haber dado a luz un niño negro como un etíope, siendo blanco el marido. Fue disculpada, gracias a Hipócrates quien explicó que la razón del trastorno fue el poder de la imaginación materna por contemplar el retrato de un moro muy semejante al vástago cuando el engendramiento (ob. cit.: 68). Para ilustrar el caso, el capítulo encierra una representación del negrito.

Es necesario añadir que ya antes, en 1540, había salido la *Silva de varia lección*, de Pedro Mexía, que alcanzó una enorme difusión, tanto dentro como fuera de España, merced a traducciones. Refiriéndose a Aristóteles, Plinio y Empédocles, pone de relieve “el poder de la imaginación de los padres” gracias a “la vista o imagen presente” (1988-1989: 512). Si bien alude al texto bíblico de Jacob ya citado, no alude al caso del negrito.

Pero, para volver al texto de Boaistuau, este ha sido muy utilizado por el cirujano del rey de Francia, Ambroise Paré, en su tratado de 1573, *Des monstres et des prodiges (De monstruos y prodigios)*, que encierra un capítulo, el noveno, titulado “Ejemplo de monstruos que se hacen por imaginación” (1971: 35-38). En él se refiere a Heliodoro y al nacimiento de la blanca Cariclea, cuyos padres eran negros, dando la conocida explicación de la contemplación por la madre, en el momento de la procreación, de un cuadro que representaba a Andrómeda. Asimismo cita el caso de la princesa acusada de adulterio por haber dado a luz un hijo negro. Hipócrates contribuyó a exculparla al explicar que la madre no era culpable de nada pues cuando el engendramiento estaba mirando el retrato de un negro situado enfrente de la cama matrimonial y su imaginación la llevó a concebir de tal manera (ob. cit.: 35-36). No se sabe si el doctor Juan Huarte de San Juan conocía la obra del francés, pero en su *Examen de ingenios* de 1575 alude al caso del negrito que él tiene «por gran burla» (1989: 653). Rechaza pues el poder de la imaginación materna en la concepción y afirma de manera racional: “el padre que lo engendró tenía el mismo color que la figura del guadamecil”, o sea que era negro (ob. cit.).

Unos años después, en 1586, se publica en castellano la traducción de varias historias de Boaistuau, de Tisserant y Belleforest con el título significativo *Historias prodigiosas y*

maravillosas de diversos autores, acaescidas en el mundo. El libro sale en Medina del Campo y luego en Madrid en 1603. En las dos ediciones aparece la historia del negrito tal como figura en el texto de Boaistuau, pero sin la viñeta (1586: 1ª parte, cap. V, fol. 14v).

Es de suponer que, entre todas las fuentes de que tal vez pudo disponer el autor del relato que examinamos a continuación, esta sea la más inmediata, además del texto de Heliodoro.

Sale en un pliego suelto de cuatro hojas en Granada, en 1600. Se trata de una de esas relaciones de sucesos que tanta importancia cobraron en los siglos XVI y XVII, sobre todo después de los años 1580, como medio de transmisión cultural e ideológica, tanto por vía escrita como por vía oral. Es que esa literatura efímera, que corresponde a un gran abanico de temas, alcanzó a todas las categorías sociales, especialmente a las más populares (Caro Baroja 1969; García de Enterría 1973; Ettinghausen 2015). El texto, escrito en verso de romance (el que favorece la mayor memorización), se atribuye a un tal Luis de Figueroa, natural de Madrid, publicándose de nuevo en Cuenca en 1603 y acaso en otras poblaciones, lo que demuestra que el tema y las peripecias de la narración eran atractivos. Se titula: *Relación verísima de lo que sucedió en el reyno de Valencia [...] a una señora honrada a causa de no entenderse su marido que haziéndose preñada el primer año de su casamiento vino a parir un negrito sin hacerle trayción* ...El título llamativo y la afirmación de autenticidad —aunque esta sea falsa— al utilizar el superlativo *verísima* y al afincar el caso en un lugar preciso (un pueblo del reino de Valencia en la primera edición, Sevilla en la segunda), recursos frecuentes en este tipo de literatura, el sugerir que por debajo del caso existe un problema de honra, todo viene a encandilar el interés del lector y del oyente.

Cuenta lo siguiente.

Un caballero rico del reino valenciano se casa con una doncella hermosa y de noble estado, llamada doña María. Su padre la dota muy bien y pone a su servicio una esclava negra que estaba encinta. Da a luz una niña muy bella a la cual la señora quiere mucho y la coge a menudo en los brazos.

Un día de fiesta, doña María entra en su dormitorio con el marido, llevándose a la negrita. Los cónyuges tienen una relación carnal, sin dejar ella de mirar a la niña. Queda preñada y da a luz un negrito. El marido cree que ha habido engaño pues no hay que olvidar que, en el sistema de representación de la época, decir negro es decir esclavo y aludir al grupo social más vil, con visos más o menos diabólicos. Frente a la deshonra para el linaje, se apodera del negrito y lo tira al río, pero el nene cae entre las hierbas. El padre pasa luego a Alicante y se embarca, pero cae en manos de corsarios berberiscos que se lo llevan a Argel y lo venden. Reniega entonces de la fe católica, casándose con la hija del amo, un moro muy rico.

Mientras tanto, el negrito es recogido por dos frailes franciscanos que lo hacen criar en su convento. La madre, muy dolorida, escribe a su cuñado, contándole lo sucedido, el cual la invita a venir a su casa. Se pone en camino y se detiene en el convento del negrito. Le informan de lo que a este le había ocurrido y ella reconoce con júbilo que es su hijo. Se marchan juntos a casa del cuñado. La madre y el tío crían al niño con amor y cuidado, saliendo el joven muy discreto. Por oír, por parte de un compañero, una alusión afrentosa a su origen, el mozo, que ya tiene unos quince años, le pregunta a la madre quién es su padre. Ella le cuenta lo que ha pasado y añade que ha sabido que el padre está en Argel. El joven decide embarcarse y, según un esquema parecido al anterior, le apresan los corsarios, quienes lo venden en Argel, precisamente al padre del mozo. Como el amo le ve muy afligido, le pide que le cuente su historia y reconoce luego al hijo que deseó ahogar. Regresa entonces al cristianismo, convirtiéndose a su mujer y a otro hijo que ha tenido con ella. Los cuatro planean su fuga pero los moros los alcanzan y los condenan a ser empalados. Mueren como mártires, exaltando la ley de Cristo.

Esta narración encierra varias secuencias y baraja varios temas, dejando de lado el del poder de la imaginación sobre el cual ya hemos dicho bastante, siendo sin embargo la causa del nacimiento prodigioso.

La primera secuencia corresponde al abandono del hijo, confiado a las aguas en algunos casos, al bosque en otros, etc. Tema mítico que está presente en diversas tradiciones y en varios textos: desde el bíblico Moisés al Doncel del Mar, o sea a Amadís de Gaula, progenitor de los héroes de los libros de caballerías. Ahí están también los mitos de Perseo, Edipo, Rómulo y Remo, etc. Se trata del motivo tipo 930 de la clasificación de Aarne-Thompson (1973), estudiado asimismo por Propp en el cuento maravilloso, bajo la forma del “niño expulsado del hogar” (1974: 114 ss.), tema que reaparece también en el romancero, en el *Romance de Gayferos*, por ejemplo, o en la novela VI, 3 de *Le piacevoli notti* de Straparola. La variante es que el héroe es también un héroe “marcado” no por el dedo cortado, como Propp lo ha estudiado (ob. cit.: 127 ss.), sino por el color de la piel. Además, la marca del héroe lo destina casi siempre a un futuro excepcional, en muchas ocasiones unido a la realeza (Delpech 1990), como lo ilustra el caso de don Quijote (Redondo 2011: 75-76). Nótese que el tema se encuentra paralelamente, pero de forma invertida, en la *Historia etiópica* de Heliodoro, siendo expulsada del hogar la princesa Cariclea, y “marcada”, o sea reconocible en un país de negros por el color blanco de su piel. Como hubo varias traducciones al castellano y unas cuantas ediciones del texto a partir de mediados del siglo XVI, es probable que el autor de la relación conociera el relato de Heliodoro. Por otra parte, en la mayoría de los casos, el abandono corresponde a la

transgresión efectiva o supuesta de un tabú sexual, poniendo el honor del padre en crisis (Charnay, 2020), lo que pasa en Heliodoro y en la relación que estudiamos.

La segunda secuencia nos sitúa frente al tema del reconocimiento gracias a la marca. Es lo que ocurre en varios cuentos, en el romancero (Gayferos) y en la novela de caballerías (Amadís, Esplandián). Por lo demás se trata del motivo tipo T 563 de la clasificación de Thompson (1966), tema que figura asimismo en los cuentos estudiados por Propp (1974: 442 ss.). Es lo que sucede en el caso de Cariclea y del héroe de la narración. En realidad, en el caso del negrito, se trata de un doble reconocimiento: primero por la madre y luego por el padre. Adviértase que en un país de moros, de tez oscura cuando no negruzca -así los ven los españoles de los siglos XVI y XVII, desde el *Lazarillo* en adelante- el negrito bien puede aparecer como hijo legítimo del que se ha hecho moro (situación invertida de la de Cariclea), lo que elimina los problemas de honra.

La secuencia siguiente relaciona el texto con el cautiverio por los corsarios berberiscos de Argel y con la esclavitud. Tema particularmente importante en la obra de Cervantes, ya que este ha conocido semejante trauma. Asimismo aparece el subtema del reniego del esclavo y del casamiento con la hija del amo. Dichos temas remiten a una realidad histórica, la de los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo, con las embestidas de los turcos como telón de fondo, lo que está muy presente en la novelística y el teatro españoles del Siglo de Oro, sin olvidar tampoco la influencia de la novela griega en que los actos de piratería y los cautiverios abundan (Friedman 1983; Bennassar 1989; Camamis 1977; etc.). Es de notar que hay una duplicación del cautiverio, ya que el hijo, que está en busca de sus orígenes, o sea de identidad, da la impresión de seguir los pasos del padre. Es como si frente a dos situaciones parecidas, el uno, el padre, renegara y el otro, el hijo, afirmara su fe católica, provocando, en cierto modo, la redención del padre. No obstante, por lo que hace a los comportamientos sociales y religiosos, ese ir y venir de una fe a la otra corresponde a maneras de actuar de diversos españoles, en particular oriundos de tierras valencianas (lo que es el caso aquí) o granadinas, viniendo a transformarse en «cristianos de Alá», como los han llamado Bartolomé y Lucile Bennassar (1989).

La última secuencia gira en torno a la contrición paterna (motivo tan valorado por la ideología tridentina), a la conversión del pecador y de los que están en el error religioso (la segunda esposa y el segundo hijo). Lo que importa es exaltar la verdadera religión, afirmar la omnipotencia de la religión católica, llegando tal afirmación hasta el martirio. El relato alcanza así un cometido aleccionador, teniendo el final del texto un parecido con una relación de martirio.

Como se ha podido ver, y más allá del nacimiento prodigioso (signo de que algo excepcional, según los designios del Cielo, ha de producirse), el relato, bien fraguado, está compuesto de diversas secuencias bien estructuradas y trabadas. Está además repleto de resonancias culturales tanto tradicionales como históricas, desempeñando probablemente la *Historia etiópica* un elemento que ha conducido a que pudiera cuajar la narración del negrito. Todo estaba reunido para que esta relación (que puede competir con novelas impresas) llegara a satisfacer la curiosidad y el placer de lectores y oyentes: el caso prodigioso, el problema de la honra, las diversas peripecias, el cautiverio en tierra de moros, la conversión, el desenlace trágico y muy católico. Es que el viejo precepto horaciano de «deleitar aprovechando» tiene aquí una aplicación directa que cobra todo su valor si no olvidamos que esta literatura efímera alcanzaba a amplias mayorías por vía oral (los ciegos la cantaban) o por vía impresa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AARNE, Antti y THOMPSON, Stith (1973): *The Types of the Folktale*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- AGUSTÍN, San (1998): *La cité de Dieu*, en *Œuvres*, II. Trad. Louis Dumas *et al.* Paris: Gallimard, “La Pléiade”.
- ANÓNIMO (siglo XV): *De la generación de la criatura*. Ed. María Teresa Herrera (1980). Salamanca: Ed. de la Universidad, “Studia Philologica Salmanticensia”, 5.
- BENASSAR, Bartolomé y Lucile (1989): *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid: Nerea.
- Bible* (1964). Paris: Le Club Français du Livre.
- BOAISTUAU, Pedro, TESSERANT Claudio y BELEFOREST, Francisco (1586): *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos sucesos acaescidos en el Mundo*. Medina del Campo: Francisco Canto.
- BOAISTUAU, Pierre (1996): *Histoires prodigieuses*. Facsímil de la ed. *princeps* de 1560. Paris/Genève: Slatkine.
- CAMAMIS, George (1977): *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Madrid: Gredos.
- CARO BAROJA, Julio (1969): *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Revista de Occidente.
- CÉARD, Jean (1977): *La nature et les prodiges. L’insolite au XVIe siècle en France*. Genève: Droz.
- CHARNAY, Bochra y CHARNAY, Thierry (2020): “Le motif de ‘l’enfant exposé’: un cas type de la permanence des schémas mythiques par-delà les genres”. *Féeries*, 16.
- CURLETTO, Silvio (2000): “L’immaginazione e il concepimento. Fortuna di una teoria embriogenetica e di un mito literario”. *Maia*, 52, pp. 533-564.
- DELPECH, François (1990): “Les marques de naissance : physiognomonie, signature magique et charisme souverain”, en Augustin REDONDO (ed.), *Le corps dans la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles*. Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 27-49.
- ETTINGHAUSEN, Henry (2015): *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed in Early Modern Europe*. A Coruña: SIELAE/Facultad de Filología/Universidade da Coruña.

- FRIEDMAN, Ellen G. (1983): *Spanish captives in North Africa in the Early Modern Age*. Madison: University of Wisconsin Press.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz (1973): *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- GONZÁLEZ GIL, Gonzalo (2001): *Catálogo de pliegos sueltos de temática prodigiosa (siglo XVII)*. Madrid: Gonzalez Gil.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier (1996): *La novela bizantina de la Edad de Oro*. Madrid: Gredos.
- (1997): “Imaginativa y nacimientos prodigiosos en algunos textos del Barroco”. *Criticón*, 69, pp. 21-31.
- HELIODORO (1954): *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*. Trad. de Fernando de Mena (1587). Madrid: Real Academia Española.
- HILTON, John L. (1998): “An Ethiopian Paradox. Heliodorus”. *Studies in Heliodorus*, Cambridge: Philological Society, suplemento vol. 21, pp. 79-92.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan (1989): *Examen de ingenios para las ciencias*. Ed. Guillermo Serés. Madrid: Cátedra.
- JERÓNIMO, San (1546): *Quaestiones in Genesim*, en *Opus Epistolarum*. Ed. Erasmo. Paris: Gaillard.
- JOUANNA, Jacques (2017): *Hippocrate*. Paris: Les Belles Lettres.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1954): “Introducción” a HELIODORO, *Historia etiópica...*, pp. VII-LXXXIII.
- LÓPEZ PIÑEIRO, José María (1991): *Historia de la medicina*. Madrid: Historia 16.
- MARGUET, Christine (2004): *Le roman d’aventures et d’amour en Espagne, XVIe-XVIIe siècles. L’utile et l’agréable*. Paris: L’Harmattan.
- MAZLIAK, Paul (2004): *Avicenne et Averroes. Médecine et biologie dans la civilisation de l’Islam*. Paris: De Boeck.
- MEXÍA, Pedro (1989-1990 [1540]): *Silva de varia lección*. Ed. Antonio Castro. Madrid: Cátedra.
- PARÉ, Ambroise (1971 [1573]): *Des monstres et prodiges*. Ed. Jean Céard. Genève: Librairie Droz.
- PROPP, Vladimir (1974): *Morfología del cuento*. Trad. Lourdes Ortiz. Madrid: Editorial Fundamentos.
- REDONDO, Augustin (1996): “Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII”, en María Cruz García de Enterría *et al.*, *Las relaciones de sucesos en España (1500-1700)*, Alcalá de Henares/Paris: Publicaciones de la Universidad de Alcalá/Publications de la Sorbonne, pp. 287-303.
- (2011): *En busca del “Quijote” desde otra orilla*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Emilio (2004): “La primera etíope que nació blanca: la mirada y la contemplación en las *Etiópicas* de Heliodoro”. *Estudios griegos e indoeuropeos*, 14, pp. 201-233.
- THOMPSON, Stith (1966): *Motif-Index of Folk-Literature*. Bloomington/London: Indiana University Press.